



15-2/54

suelo de donde salieron muchedumbre de colonos de América, donde llevan apellido vasco tantos hijos predilectos, entre los cuales brilla el generoso Bolívar; de donde salió aquel vagabundo y cosmopolita Iparraquirre, que hacía que sus cantos se perdieran en la inmensidad de las pampas.

Recorra en su memoria el lector vascongado los esplendores de nuestras glorias vascas, la rota de Roncesvalles, la participación en las Navas de Tolosa, Ignacio de Loyola, Sebastián del Cano, Alonso de Ercilla, Churruca, Oquendo, las Ordenanzas de Bilbao, y después de penetrar el sentido de ellas, vuelva su mirada al presente y si siente vergüenza al ver á qué mezquindades ruines y á qué miserable ignorancia de nuestra significación y nuestro pasado ha llevado á muchos el embrutecedor proceso económico, piense cuál es el deber de todo vasco que, como sus abuelos, se siente con corazón español ciudadano del mundo.

Miguel de UNAMUNO

En Bilbao, Julio de 1891.

Voy á indicar brevemente los puntos principales de doctrina que han de servir á las observaciones que por remate haga.

Si todo el producto de la acumulación económica del capital se empleara en la demanda de brazos, acabarían á la corta ó á la larga por subir los salarios y en cuanto éstos pasan del mínimo, á que están reducidos, hacen disminuir el beneficio percibido por el capitalista y luego el tipo del interés. La historia humana es una larga lucha del beneficio contra el salario, una lucha empeñada en que el capital se esfuerza por hacer siervo y esclavo suyo al trabajo, una lucha de los que viven sin trabajar, contra los que trabajan sin vivir vida verdadera. En la obra de Loria se traza por extenso este proceso con precisión científica admirable y se lo ilustra con un riquísimo caudal de pruebas históricas.

Para mantener los salarios al mínimo y asegurar así la persistencia del beneficio del burgués, se ha recurrido y recurre á una infinita variedad de medios, verificándose la aparente contradicción de destruirse el capital cuando su exceso, á falta de un exceso mayor de población esclava ú obrera, habría de poner en peligro el beneficio.

Bien sé que todo esto parecerá paradójico y embolismos disparatados á los que aún se alientan de los candorosos optimismos manchesterianos y ven un genio portentoso en el retórico Bastiat; ya se que la economía política *ortodoxa* desprecia ó poco menos esos sondajes que rompen la engañosa apariencia de las cosas y buscan la razón de estas más allá de la brutal apropiación de la tierra por la casta de los parásitos, pero como en un artículo de periódico con fin concreto no se puede entrar en amplias demostraciones no puedo hacer más que recomendarles una vez más la obra citada y que la lean á solas.

Todo el mundo conoce la existencia junto al ejército activo del trabajo, junto al proletariado ó asalariado, de otro ejército de reserva, de una nube de desocupados forzosos, de cesantes, de pobres obreros sin trabajo, mantenidos de la caridad. Este ejército, con el de trabajadores improductivos, ó guardia pretoriana del capitalismo, es el auxiliar más fuerte de la burguesía en su lucha por la esclavización del trabajo. Ese ejército mantiene el exceso de la oferta de brazos sobre la demanda de trabajo.

A mantener tal ejército se enderezan las mil formas de beneficencias, caritativa ó filantrópica, á mantenerlo tiende la limosna. La historia da numerosos ejemplos de ello.

Las instituciones benéficas suelen ser viveros de la pobreza, en que se cultiva este factor esencial de la organización económica actual. Sin pobres no cabe que haya ricos vagos, merced á la existencia de mendigos hay quien vive sin trabajar.

Supongamos que en una isla hay 2.520 familias, 20 son de capitalistas y empresarios de una gran industria, 2.500 son obreros. La industria produce en un año dado 130.000 unidades de cualquier clase. Supongamos la población estacionaria. Los amos se apropian 20.000 unidades de las 130.000 y quedan 110.000 para los 2.500 asalariados. Si la población no crece y hay trabajo para los 2.500 estos harán la ley y á cada nuevo aumento de capital si este se ha de emplear en la industria subirán los salarios disminuyendo la proporción relativa del beneficio. Así es que á los 20 amos les conviene no emplear más que una parte de los

Las Noticias
n.º 65

Bilbao, domingo, 12 de agosto
de 1894
1-104

A propósito del juego.

Con ocasión de recientes sucesos se ha alzado un clamoreo más ó menos teatral en contra del juego, la prensa ha seguido á la opinión y todos los fariseos se han escaudalizado.

El juego debía de hallarse últimamente en decadencia, y solo así se comprende la campaña iniciada con tanto furor, pues en su época de esplendor dispone de medios sobrados de defensa, amén de verse entonces á las claras su función reguladora en nuestro régimen.

Con motivo de esta campaña se repiten una vez más todos los manoseados lugares comunes que son en este caso de rigor, las lágrimas de la esposa, la desnudez de los hijos, el desamparo de los padres, los suicidios, etc., etc., y por lo bajo se murmura que querer prohibir el juego, es pretender poner vallas al mar.

Pero sucede como siempre, no se llega á la raíz del mal ni se busca la función del juego en nuestro sistema capitalista, base de la sociedad burguesa.

Precisamente estaba leyendo el portentoso "Análisis de la sociedad capitalista", del italiano Loria, obra que corrige, completa y corona la inmortal de Carlos Marx, cuando encontré en los recientes sucesos un comprobante empírico más, á los muchísimos que tomándolos de la historia económica acumula Loria en el segundo volumen de su obra.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
CRÉDOS USALÉS

152/55

1-104
brazos disponibles, sean 2.000 dándoles 100.000 unidades por ejemplo y emplear las 10.000 restantes en mantener de limosna á los 500 ociosos. Claro está que el proceso se complica muchísimo, pero tal es su primitivo esquema.

Ahora bien, es cosa sabida que por un maravilloso consorcio el juego contribuye poderosamente á sostener institutos benéficos, esa forma de empleo improductivo de capital es parte á sostener el ejército de reserva. La relación entre el juego y la beneficencia pública tiene raíces más hondas de las que á primera vista aparecen. El juego forma parte de la trama de medios que oponiendo un dique á la demanda de trabajo crean la legión de mendigos y obreros sin empleo, y luego los mantienen con limosna, el juego es una de las armas de que se sirve inconscientemente el genio del capitalismo, que encarna tan bien en el místico D. Juan de Robres.

¡Que se persiga el juego! Pero señor, y si se persigue el juego, que harán los señoritos del Veloz ó del Casino del capital que hoy juegan? Si supriminos el juego en todas sus formas, (lotería, frontones, bolsa, etc., etc.) y si desaparecen las caballerizas y los lujos todos, y los ferrocarriles disparatados, y todo el empleo improductivo y dispendioso, ¿qué se hace de ese dinero? ¿Emplearlo en roturar tierras, en producir artículos de consumo de todos? ¡Qué locura! ¡Todo eso está perdido! El cultivo del campo no ofrece interés bastante llamativo para el capitalista, el terrateniente se llevará la parte del león, y el resto es poco, muy poco. Es cierto que si se cultivaran los baldíos todos y se emplearan los capitales en industrias útiles para todos tendríamos más trigo (en una ú otra forma) y abarataría la vida del trabajador, pero en cambio, disminuiría de una manera aterradora, mucho más de lo que ya disminuye, el beneficio del capital.

Atravesamos tiempos muy malos; los obreros están ensoberbecidos y amenazan en todas partes y entre tanto baja el interés del capital que es una pena.

Si llega un día en que ese interés se reduzca á cero, el día en que la tierra y los instrumentos de trabajo sean de los trabajadores, si llega ese día ¡adiós progreso! ¡adiós libertad! Entonces que trabajo podrá tal vez gozar del fruto su trabajo para ¿y el capitalista? ¡Imposible vivir del cupón! ¡del fruto de los ahorros! ¡qué horrible perspectiva!

Me acuerdo de un burgués arruinado que exclamaba entre sollozos: ¡pobres hijos míos! obligados á tener que trabajar para vivir! ¿qué será de ellos, Dios mío?

Piense bien el lector en la función caritativa y benéfica del juego antes de combatirlo.

Por nuestra parte esperamos con fé en el día de la redención del trabajo. El capitalismo se suicida, el proletariado va adquiriendo conciencia de su razón y su fuerza, la guardia pretoriana de los improductivos que viven de las migajas del capitalismo va avergonzándose de su suerte fatal, sacudiendo su canino servilismo y volviendo contra el tirano las armas que él le dió, y parece que se acerca el día hermoso en que brille la paz del trabajo despues de la última batalla de esta guerra secular, de la batalla encarnizada que se inició el día en que levantó el inmortal Marx la bandera de la gloriosa Internacional de trabajadores.

MIGUEL DE UNAMUNO.
Ea 10 de Agosto de 1894.

Falta el artículo "Dos originales" de "El Nervión" núm. 1242, domingo 19 de agosto de 1894
EJ EL 1-106

El Diario de Salamanca
núm. 21

miércoles, 21 de noviembre de 1894

1-105

1-105
CONTRASTE

Con la conducta de las autoridades civiles, sobre todo la del señor Gobernador, distraído en chinchorrerías políticas que á nadie le deben preocupar y que en sí importan al país un comino, contrasta la del señor Obispo tomando la verdadera iniciativa en la cuestión de la epidemia variolosa, cuestión junto á la cual son juegos de chiquillos, sin formalidad ni sentido de la vida, el si ha de presidir á la Diputación fulano ó mengano. Esto no importa despues de todo más que á los mismos interesados, como no sea que el Gobierno, por instrumento del señor Jaramillo, desee preparar una prueba palmaria de la inutilidad de las diputaciones provinciales en su forma actual, entregadas á bizantinismos y flaquezas de la tontería humana, para con esa prueba arremeterlas.

Mientras el alegre señor Jaramillo se divierte con los sainetes de la Diputación y algunos diputados toman en serio su papel más ó menos bufo, se penetra el señor Obispo de lo verdaderamente serio é importante y con su arranque generoso suple las deficiencias gubernamentales. Es cierto que el señor Gobernador está hoy aquí y mañana estará en cualquier otra parte y en su hoja de servicios le contarán más un triunfo político-sainetesco que una campaña contra la muerte, así como es más divertido el sport de la Diputación que el trabajo de pelear contra la viruela. Pero dejemos al Gobernador.

El señor Obispo es quien aquí merece plácemes y alabanzas. Su personalidad ha sido discutida en esta ciudad en varias ocasiones más que á lo que á su autoridad con

152/55